

EL CONCEPTO DE RESPUESTA POPULAR RORSCHACH Y SU VALIDEZ*

Federico R. León

Se describe la respuesta Popular en el test de Rorschach como fenómeno empírico, se discute las interpretaciones tradicionales de su significado, y se presenta un nuevo enfoque relativo a los procesos psicológicos subyacentes. En seguida se revisa la literatura empírica relevante. Hallazgos en tres dominios (psicopatología, desarrollo infantil y psicología transcultural) sugieren que se puede tratar a P como un constructo cognitivo válido. Como un constructo de personalidad, sin embargo, P permanece necesitado de validación sistemática.

The P response in the Rorschach test is described as an empirical phenomenon, traditional interpretations concerning its meaning are discussed, and a new approach pertaining to the psychological processes underlying it is presented. Then the relevant empirical literature is reviewed. The findings in three domains (psychopathology, child development, and cross-cultural psychology) suggest that P can be regarded as a valid cognitive construct. As a personality construct, however, P remains in need of systematic validation.

Rorschach (1942) definió la Respuesta Popular como cualquier respuesta específica que aparece por lo menos en uno de cada tres protocolos de sujetos normales y propuso usar el número de tales respuestas en el protocolo de un individuo como una medida de su "participación en el modo colectivo o común de sentir o percibir las cosas" (p. 198). Desde entonces, la Respuesta Popular (P) se emplea rutinariamente en las interpretaciones clínicas del test de Rorschach (v.g., Klopfer, Ainsworth, Klopfer y Holt, 1954; Piotrowski,

* Este es un fragmento ligeramente modificado de la introducción a la Tesis de Master en Psicología del autor en la Universidad de Detroit (León, 1974), realizada con apoyo de la Comisión Fulbright del Perú y el Instituto de Educación Internacional. La traducción del inglés es por el autor.

1957; Philips y Smith, 1958; Beck, Beck, Levitt y Molish, 1961). Sin embargo, hay vacíos en su validación sistemática como constructo pues si bien se ha reportado hallazgos empíricos involucrando a P, todavía está por hacerse la síntesis evaluativa de ellos. En el presente artículo se describe la respuesta P como fenómeno empírico, se discute las interpretaciones tradicionales de su significado, se desarrolla un enfoque nuevo relativo a los procesos psicológicos subyacentes en su emergencia en un protocolo, y se revisa la literatura especializada con vistas a determinar la validez de las interpretaciones propuestas.

Items P y puntaje P

En la situación-test del Rorschach, cualquier mancha de tinta o parte de ella es un estímulo. Cualquiera de las reacciones del sujeto en conformidad con las instrucciones del examinador de percibir cosas en las manchas y nombrarlas o describirlas es un "percepto". Dada una lámina Rorschach, el sujeto examina los estímulos, consigue un percepto, y lo reporta. Repite esta operación un número de veces no especificado hasta rechazar la lámina y aceptar otra. Para los propósitos de este artículo, cada combinación específica estímulo-percepto es un ítem. Un ítem Rorschach, entonces, involucra la percepción espontánea de una cosa específica, o miembro de una clase específica de cosas, en una localización específica de una lámina Rorschach específica. Un ítem mantiene su identidad con independencia de la percepción, por parte del mismo sujeto, de otras cosas en la misma localización o las mismas cosas en otras localizaciones.

Por ejemplo, "Murciélago" en toda la mancha de la lámina V es un ítem (Notación Klopfer: Murciélago V, W). Murciélago I,W es otro ítem. Personas I,W es un ítem diferente. Personas I, D₁ es un cuarto ítem; etcétera. Este concepto preciso de ítem Rorschach se distingue del ambiguo concepto de "respuesta" Rorschach. Tal como se le usa en la literatura especializada, una respuesta Rorschach puede referirse a múltiples entidades: el contenido de un percepto (v.g., "Murciélago"); un ítem (v.g., Murciélago I,W); una categoría de ítems (v.g., "respuesta popular"); una categoría de contenidos (v.g., "respuesta animal"); una categoría de estímulos (v.g., "respuesta global"); o una categoría de perceptos que son supuestamente producto de un dado "determinante" (v.g., "respuesta de color").

Una "respuesta popular" entonces es un ítem Rorschach frecuentemente generado por una muestra de sujetos. Por ejemplo, el ítem Murciélago, Mariposa o Polilla (cualquiera de ellos) en la lámina I, W, que apareció en 100 de los 157 protocolos analizados por Beck, Rabin, Thiesen, Molish y Thetford (1950) y logró por ende una proporción de ocurrencia de 100/157 o, lo que es lo mismo, un promedio de .637, es un ítem popular en el contexto de esa muestra (véase Molish, 1951, Tabla 1). En cualquier muestra de protocolos se puede determinar empíricamente una colección de ítems populares definiendo un promedio arbitrario como punto de corte e identificando los ítems que alcanzan promedios por encima de ese punto. La mayoría de colecciones de ítems populares establecidas hasta el presente contienen entre 10 y 25 ítems con promedios que van desde .14 ó .16 (criterios usua-

les) hasta .80 ó .90 (máximos naturales). Estas colecciones exhiben semejanzas y diferencias entre sí en lo que se refiere a la identidad de los ítems. En muchos casos resulta imposible establecer si tales similitudes y diferencias son atribuibles a similitudes y diferencias existentes en las muestras de sujetos o en los métodos usados para determinar la identidad de los ítems populares.

Se puede computar un puntaje P en cualquier protocolo individual contando el número de ítems que son idénticos a los ítems populares de una colección. Este es equivalente a calificar de modo dicotómico cada uno de los ítems del protocolo como "aparece" (= 1) o "no aparece" (= 0) en la colección popular, y sumar los unos y ceros. El puntaje P promedio en el estudio normativo de Beck y cols. (1950) en una muestra de norteamericanos adultos fue 6.80.

A diferencia de todos los otros puntajes Rorschach, que son fuertemente sesgados (Cronbach, 1949; McArthur, 1967), el puntaje P exhibe una distribución normal con sorprendente consistencia (v.g., Beck y cols., 1950, Figura 20; Yang, Tzuo, y Wu, 1963, p. 179). La confiabilidad intercalificador del puntaje P, acercándose al 100% de acuerdo, es típicamente más alta que la confiabilidad intercalificador de otros puntajes Rorschach (Hertz, 1951; Ramzy y Pickard, 1949; Sicha y Sicha, 1936). Se ha reportado confiabilidades test-retest en los .60 para P (véase Hertz, 1934, 1938). En cuanto a consistencia interna, nunca se ha tratado un juego de populares como una colección fija de ítems de un test que puede ser legítimamente partida e intercorrelacionada para la evaluación de este tipo de confiabilidad. En vez de ello, se ha dividido en dos partes las 10 láminas Rorschach, computado puntajes P para cada mitad, calculado correlaciones, y sujetado los resultados a la corrección Spearman-Brown, produciendo coeficientes tan variados como .47, .52 y .78 (Hertz, 1938, p. 19). Holzberg (1960) y Murstein (1965) han discutido en detalle los problemas de evaluación de la confiabilidad de los puntajes Rorschach, aunque no los puntajes P en particular.

Obvias innovaciones exigidas para mejorar la confiabilidad y validez del Puntaje P no han sido intentadas. Por ejemplo, no se ha trabajado en el diseño de manchas de tinta aptas para generar ítems populares en mayor número que los elicitados por las láminas Rorschach standard. Sin embargo, se ha sugerido métodos para pesar los ítems populares diferentemente, sea (a) por popularidad, esto es, como función de la proporción de ocurrencia de los ítems en una muestra normativa (Piotrowski, 1957), o (b) por universalidad, es decir, como función de la popularidad de los ítems a través de muestras normativas (Griffiths, 1957). Bloom (1962) y Yang y cols. (1963) han usado sistemas de pesaje en sus investigaciones sin mayores consecuencias.

Teoría

Generalizando a partir del comportamiento Rorschach observable, los clínicos asumen que el puntaje P indica el grado en el cual el sujeto percibe *el mundo* de la misma manera como lo hace la mayoría de la gente. Desde este constructo perceptual, ellos todavía infieren cierto número de rasgos cognitivos o de personalidad. Por ejemplo, Hertz (1938, p. 3) resumió algunas interpretaciones tradicionales como sigue:

La P es diversamente vista como índice de "adaptación intelectual al pensamiento colectivo". . . , "la participación del sujeto en el 'pensar colectivo'". . . , "cooperatividad", "la habilidad de participar en el pensamiento o deseos comunes, de aquí adaptabilidad", "empatía intelectual con el mundo". . . , "la habilidad y necesidad de pensar y sentir como parte de un grupo", "habilidad de ajuste a un grupo". . . , "el grado de adaptabilidad de un individuo", y "la capacidad para ajustarse a los requerimientos prácticos de la vida, a una participación suficiente en el pensamiento colectivo o común".

Desde la revisión de Hertz, las hipótesis interpretativas acerca de P en la tradición Rorschach han continuado extendiéndose. Por ejemplo, Philips y Smith (1953, p. 112) indicaron que las respuestas P "proporcionan datos significativos acerca del sujeto, particularmente en relación a su socialización y la medida en la cual ha incorporado patrones convencionales de conducta"; Thetford, Molish y Beck (1951, p. 66) hablaron de la "observación de cánones sociales"; y Yang y sus colegas (1963, p. 180) se refirieron al "monto de conformidad social". Tal vez se pueda hallar algún apoyo anecdótico para estas interpretaciones de P en la gigantesca literatura Rorschach (Buros, 1972: 4,202 entradas) pero evidencia empírico-sistemática directamente relevante a su validez es algo que falta conspicuamente. El punto de vista sostenido en este artículo es que aún la asunción de "un modo común de percibir el mundo" que subyacería en P, sobre la cual se basan las restantes interpretaciones, no puede aceptarse a priori. En consecuencia, el artículo se ocupa de la validación de P como un *constructo perceptual elemental*.

El funcionalismo probabilístico de Egon Brunswik (véase Allport, 1955) parece ser el marco teórico más apropiado donde conducir la validación de P como constructo perceptual. En la perspectiva de Brunswik, la percepción es siempre de cosas probables. Como quiera que cualquier objeto constante produce necesariamente un patrón inestable de estimulación próxima (sensorial), el aparato perceptual debe desarrollar la capacidad de utilizar las señales de modo de maximizar la probabilidad de obtener el percepto que más se aproxima a la cosa "real". "Utilizar" es equivalente a pesar señales por validez ecológica y combinar la información resultante. La validez ecológica de una señal es definida como la covariación de una variable distante o ambiental (v.g., tamaño de los objetos) y una variable próxima o de señalización, (v.g., elementos de la estimulación retinal) y es concebida como un coeficiente de correlación al mismo tiempo que como una experiencia del organismo. Se asume que el aparato perceptual edifica una jerarquía de valideces ecológicas para cada señal, así como una jerarquía de señales para cada objeto significativo, con ordenamientos altamente correlacionados con el orden de las "verdaderas" valideces ecológicas de las señales. Estas jerarquías se basan en las experiencias que el organismo adquiere al lidiar con objetos en el contexto de la adaptación a un hábitat.

Entonces, una vez que se produce un patrón de estimulación próxima (v.g., estimulación retinal), una combinación de las valideces ecológicas asociadas con las señales implicadas predice un objeto, y así se consigue un percepto. La variabilidad en la percepción de cosas, por ende, sería explicable por la variabilidad en los pesos asignados a las señales (Brunswik, 1956; Postman y Tolman, 1959). De aquí se colige que la percepción Rorschach y la

percepción de cosas "reales" obedecen a las mismas leyes. Es materia de hecho experimental que en la situación Rorschach los sujetos actúan como si sus aparatos perceptuales asignaran considerables valideces ecológicas a ciertas señales específicas como covariantes de objetos específicos. El sombreado de la lámina I, por ejemplo, juega un rol importante en la génesis del percepto Murciélago I, W. Cuando se remueve experimentalmente el sombreado se desvanece la popularidad de Murciélago I, W y el perfil de la mancha es usado más frecuentemente para delinear otros perceptos (Baughman, 1954, 1958). Se puede asumir que cuando quiera que se pide a un sujeto percibir cosas realísticamente significativas en una mancha de tinta, su aparato perceptual pesará los elementos (señales) del patrón de estimulación próxima por validez ecológica y generará el percepto que es función de la combinación que maximiza la certidumbre.

En consecuencia, el alto promedio o proporción de ocurrencia de un ítem P puede verse como un resultado de la convergencia de una población de aparatos perceptuales en el pesaje y combinación de un juego de señales Rorschach. Asimismo, puede asumirse que un sujeto que produce un alto número de respuestas P ha edificado sus jerarquías de valideces ecológicas con los mismos ordenamientos que los de un considerable porcentaje de miembros del grupo normativo usado como standard de comparación. Esto sería equivalente a "participar en el modo colectivo o común de percibir".

Validez de constructo de P

Se puede concebir la tarea de validación de constructo del puntaje P como la especificación de una red nomológica o juego de interrelaciones envolviendo tanto constructos como observables e implicando a P, y la derivación de allí de proposiciones verificables que puedan añadirle especificidad (Crombach y Meehl, 1955). Algunos datos de clara relevancia al concepto P se encuentran disponibles en la literatura Rorschach.

Datos clínicos.— Molish (1951), Warner (1951), y Bloom (1962) han reportado resultados de estudios P clínicos. La Tabla 1 muestra datos resumidos de estos estudios, junto con datos de un estudio de Beck y Cols. (1950) en sujetos normales. Aunque cada uno de los estudios puede ser criticado en el terreno metodológico, el conjunto de datos sugiere fuertemente un encogimiento creciente del puntaje P como función de la severidad de la psicopatología, es decir, de normales a neuróticos y de éstos a esquizofrénicos. Esta tendencia de los datos es consistente con lo que se esperaría de una descripción básica de los síndromes neurótico y esquizofrénico más el supuesto de que P es un índice de la medida en la cual el sujeto comparte el modo colectivo o común de percibir.

Datos evolutivos.— Los datos Rorschach evolutivos de los que se dispone son consistentes con el concepto de que los ítems P deben su popularidad a una fuente sistemática de varianza. Thetford, Molish y Beck (1951), y Ledwith (1959), han reportado en muestras norteamericanas incrementos sistemáticos del puntaje P con la edad, teniendo como criterio ítems P identificados en distintas muestras de adultos.

TABLA 1

Puntajes P de Normales, Neuróticos, y Esquizofrénicos

Grupo Clínico	N	Máximo ^a	Puntaje P Promedio	D. S.
Normales (Beck y Cols., 1950)	157	21	6.79	2.41
Neuróticos (Molish, 1951)	60	21	5.51	2.24
Neuróticos Ambulatorios (Warner, 1951)	60	10	4.85 ^b	
Esquizofrénicos Ambulatorios (Warner, 1951)	60	10	4.80 ^b	
Esquizofrénicos (Molish, 1951)	80	21	4.61	2.79
Esquizofrénicos Hospitalizados — Hawaianos— (Bloom, 1962)	101	21	3.36 ^c	
		10	2.61 ^c	

Nota.— Los grupos clínicos están ordenados por puntaje P promedio. Exceptuando la de Bloom (1962), todas las muestras son norteamericanas.

- Máximo puntaje P obtenible, determinado por el uso de la lista de Beck y Cols. (21 ítems) o la de Klopfer y Kelley (10 ítems) como criterio de calificación. La mayoría de los Ps de Klopfer y Kelley (1942) son también Ps Beck.
- Computado por el autor de este artículo a partir de los datos de Warner (1951): la suma de sus promedios para los grupos de ansiedad y somatización dividida por dos, y la suma de sus promedios para los grupos paranoide y no paranoide dividida por dos.
- Computado por el autor de este artículo a base de los datos de Bloom (1962): la suma de los promedios conseguidos por las 21 Ps Beck (y luego, separadamente, por las 10 Ps Klopfer-Kelley) en la muestra Hawaiana. La suma de los promedios de los ítems es igual al promedio de los puntajes totales sobre sujetos (véase Guilford, 1954, p. 358).

Ames, Learned, Metraux, y Walker (1952) y Ames, Metraux, y Walker (1971) presentaron juegos de ítems P determinados independientemente para cada uno de los siguientes niveles de edad en muestras norteamericanas: 2-3.5, 4-6, 7-10, y 10-16 años. Al compararse los ítems P de los niños y adolescentes con los ítems P obtenidos por Beck y cols. (1950) en una muestra de adultos se encuentra que el número de ítems que son iguales a los de los adultos aumenta con la edad mientras que el número de ítems que son desiguales disminuye. La razón iguales/desiguales computada por este autor a cada nivel de edad fue 4/7, 7/7, 7/4, y 12/4, en ese orden. Es decir, los niños no sólo aumentan con la edad su capacidad para percibir cosas en las manchas de tinta como lo hacen los adultos; además, pierden capacidad para percibir las cosas como niños. Esta evidencia contribuye a la especificación de una red nomológica en torno a P, sugiriendo que el “modo común de percibir cosas” del que habló Rorschach está sujeto a cambios evolutivos sistémicos.

Ítems P universales.— Hay otras fuentes de evidencia en apoyo de el hallazgo de algunos ítems Rorschach con grandes promedios no se debe al

azar sino más bien a semejanzas sistemáticas de percepción entre los individuos. Una es la existencia de ítems P "universales", esto es, ítems que alcanzan nivel de popularidad mucho más frecuentemente de lo que se esperaría si sólo el azar fuese responsable de la popularidad de los ítems. Algunos ítems, como Animal de cuatro patas VIII, D₁, y Murciélago V, W, han satisfecho requerimientos de popularidad en estudios normativos conducidos en los más diversos grupos de edad, sexo, y educación, así como en diferentes culturas y hasta a través de variedades de enfermedad mental. Una indicación adicional de que P se rige por leyes sistemáticas es que el nivel de universalidad de un ítem tiende a mostrar alta correspondencia con su nivel de popularidad al interior de los grupos normativos. Animales de cuatro patas VIII, D₁, por ejemplo, no sólo emerge *siempre* como un ítem P sino que lo hace con un considerable promedio, generalmente el más alto. El promedio de este ítem a través de muestras puede estimarse entre .70 y .80. La conclusión razonable del hecho que por lo menos 3/4 de la población general vea animales de cuatro patas en VIII, D₁ es que VIII, D₁, en efecto debe lucir como animales de cuatro patas. Una explicación más refinada de esta afirmación tendría que considerar varios factores. Primero, la estimulación próxima causada por VIII, D₁ probablemente involucre muy altas valideces ecológicas "verdaderas" de las señales implicadas (como covariantes de animales de cuatro patas "verdaderos"). Segundo, los miembros de las muestras normativas deben haber tenido bastante familiaridad con los objetos de referencia. Es obvio que si un objeto tiene una frecuencia de ocurrencia de cero en un hábitat dado, no será predecible desde señal alguna por sujetos que hayan estado expuestos sólo a ese hábitat. Así, debido al rango limitado de vida animal en la isla micronesia de Ifaluk, el número de perceptos Rorschach de contenido animal que producen los isleños es muy pequeño (Lindzey, 1961). Tercero, puede ser necesario que los estímulos específicos que eliciten el percepto estén localizados salientemente en la mancha de tinta. Si VIII, D₁ fuese sólo 1/20 de su tamaño y estuviese localizado en alguna parte interior de los detalles rosados inferiores de la lámina VIII, tal vez involucre todavía altas valideces ecológicas "verdaderas" como predictor de animales de cuatro patas, pero es probable que no sea "visto" o seleccionado fuertemente por los sujetos. Explicaciones adicionales son posibles. Eventualmente, el hecho de percibir un ítem P universal podrá explicarse enteramente sobre bases sistemáticas.

Variabilidad de los ítems P.— Así como la constancia de P aporta significado a su validación de constructo, la variabilidad de P puede ayudar también a especificar su sentido. La variabilidad es regla en lo que concierne a los promedios de los ítems P a través de muestras normativas. Aun Animales de cuatro patas VIII, D₁ varía más de lo que podría esperarse dada la cerrada dispersión de la mayoría de los promedios de este ítem alrededor del gran promedio: en una muestra de atenienses, Animales . . . VIII, D₁ alcanzó sólo .425 (Georgas y Vassiliou, 1967). Notable variabilidad en los niveles de popularidad se aprecia también al otro extremo de la distribución de los promedios de los ítems a través de muestras normativas. En dos estudios independientes que involucraban a sujetos taiwaneses, Tortuga VI, W alcanzó .225 y .200 (Yang y Cols., 1963), en contraste con los promedios (no reportados) por debajo de .16 con los que este ítem ha aparecido en los restantes estudios normativos (véase Hertz, 1938; Klopfer y Kelley, 1942; Rapaport, Gill,

y Shaffer, 1946; Hallowell, 1945, 1956; Beck y Cols., 1950; Molish, 1951; Georgas y Vassiliou, 1967).

La pregunta que sigue, por supuesto, es ¿tiene algún sentido esta variabilidad? Tres maneras de encontrarle sentido se disciernen en la literatura relevante. Primero, ha habido una tendencia a interpretar como significativa cualquier desviación respecto a cualquier cosa, independientemente de la capacidad para replicarla o predecirla. Por ejemplo, Bourguignon y Nett (1955, p. 124) interpretaron un ítem P que se halló en una muestra de haitianos y en ninguna otra como un indicador de "importantes preocupaciones culturales". Yang y sus colegas (1963, p. 185) resumieron como sigue sus puntos de vista sobre la popularidad de Tortuga VI, W en Taiwán: "En una palabra, para los chinos, la tortuga es un concepto altamente familiar, con un bajo límite para ser seleccionado en respuesta a un patrón de estímulos algo similar al de una tortuga". Y Hallowell (1956, p. 509) conjeturó que el alto número de ítems que alcanzaban popularidad entre indios ojibwa podría reflejar "la conformidad (de los indios) a un patrón altamente homogéneo en enfoque psicológico".

Un segundo afronte ha consistido en identificar tendencias sistemáticas cortando a través de los datos de una diversidad de estudios. La ventaja de este afronte está en que por lo menos se puede establecer la confiabilidad de los fenómenos. Esta estrategia fue adoptada en la construcción de la Tabla 2, que extiende la Tabla 4 de Hallowell (1956).

TABLA 2

Posición ordinal de cinco ítem populares en 13 grupos culturales

Grupo Cultural y Fuente	Posición ordinal de los promedios de los ítems populares					Mediana de Posición
	A ^a	B ^b	C ^c	D ^d	E ^e	
Ojibwas adultos (Hallowell, 1945)	1	4	2	5	3	3
Ojibwas niños (Hallowell, 1945) ^f	1	4	3	6	2	3
Navajos (Hallowell, 1956)	1	2	4	3	5	3
Menominis (Hallowell, 1956)	2	1	3	4	*	3
Tuscaroras (Hallowell, 1956)	2	1	4	3	*	3
Shoshones (Hallowell, 1956)	2	1	*	*	3	3
Zunis (Hallowell, 1956)	1	3	2	*	5	3
Conjunto Indio (Mediana de posición)	1	2	3	5	5	
Norteamericanos adultos (Beck y cols., 1950)	2	1	5	4	18	4
Norteamericanos adolescentes (Hertz, 1938) ^g	1	2	4	9	25	4
Taiwaneses urbanos (Yang y cols., 1963) ^h	1	2	5	4	10	4
Taiwaneses rurales (Yang y cols., 1963) ⁱ	1	2	5	4	**	4
Aternienses (Georgas y Vassiliou, 1967)	4	1	10	2	**	4
Haitianos (Bourguignon y Nett, 1955)	1	2	20	3	***	3
Conjunto No-indio (Mediana de posición)	1	2	5	4	11-18	
Todos los Grupos (Mediana de posición)	1	2	4	4	6-10	

a "Animales de cuatro patas", VIII, W.

b "Animal alado", V, W.

c "Animales de cuatro patas", II, D3.

- d "Figuras humanas", III, Dg.
- e "(Cabeza de) Conejo", X, D7.
- f Edad: de 6 a 16 años.
- g Edad: de 12.5 a 16.5 años.
- h En su mayoría de origen urbano.
- i En su mayoría de origen rural.
- * Debajo de 5°.
- ** Debajo de 10°.
- *** Debajo de 20°.

La última resumió varios estudios de indios norteamericanos por diversos investigadores. El juego de datos no-indios añadidos a la tabla proviene de estudios que reunían cuatro criterios: método explicitado, uso de láminas Roschach standard, sujetos normales, y datos cuantitativos. La tabla exhibe la posición ordinal de cada uno de cinco ítems P al interior de cada uno de 13 grupos culturales. Los ítems son aquellos que Hallowell identificó como las formas populares de más alta frecuencia en grupos indios norteamericanos. No debe, pues, causar sorpresa el que se encuentre en la tabla, globalmente, que los ítem obtienen posiciones ordinales más altas en los grupos indios que en los no-indios; dado el método de selección de ítems, alguna ventaja se habría tomado del azar. Sin embargo, hay otras dos peculiaridades que no parecen ser producto del azar. Primero, la variabilidad de las posiciones ordinales es mayor en el conjunto no-indio que en el conjunto indio. Esto es entendible puesto que los grupos del conjunto no-indio son mucho más heterogéneos racial y culturalmente, así como en términos de hábitat físico, todo lo cual se sabe que influye sistemáticamente sobre la percepción (véase Kluckhohn, 1954; Freinch, 1963; Segall, Campbell y Herskovits, 1966; Tajfel, 1969; DeVos y Hippler, 1969; Triandis, Malpass y Davidson, 1973). Segundo, la variabilidad intracultural (intra-ojibwa: adultos versus niños; intra-norteamericana: adultos versus adolescentes; intra-taiwanesa: urbano versus rural) tiende a ser menor que la variabilidad intercultural. Este fenómeno replica al anterior y cobra sentido en el mismo terreno.

La Tabla 2, entonces, sugiere que el comportamiento de los ítems P a través de culturas, en lugar de manifestar una variabilidad aleatoria, expresa líneas bastante sistemáticas de variación. Con ello sugiere que el "modo común de percibir las cosas" puede variar sistemáticamente a través de culturas. Esto no debe sorprender. Brunswik (1956) notó ciertas diferencias sistemáticas en la utilización de señales en experimentos llevados a cabo con sujetos europeos y con sujetos norteamericanos. Segall, Campbell y Herskovits (1966) derivaron del concepto Brunswikiano de validez ecológica de las señales tres hipótesis, relacionando (a) susceptibilidad a cada una de cuatro ilusiones geométricas con (b) propiedades del ambiente físico de 16 grupos culturales. Hubo cierto apoyo empírico para las hipótesis y la conceptualización detrás de ellos en el estudio de Segall y cols. Estudios semejantes han sido llevados a cabo en el marco del funcionalismo transaccionalista de Ames (véase Allport, 1955). En conjunto, los resultados de estos estudios tienden a apoyar la noción de que algunas variables culturales se asocian con diferencias sistemáticas en utilización de señales (Allport y Pettigrew, 1957; Bagby, 1957; Tajfel, 1969; Miller, 1973; Triandis y cols., 1973).

La investigación de León y Aco. Finalmente, se tiene un tercer afrente. León y Aco (1968) propusieron un enfoque de verificación de hipótesis en

la investigación transcultural de la popularidad de los ítems Rorschach como una alternativa a las interpretaciones ad hoc de hallazgos aislados y las explicaciones ex post facto de tendencias sistemáticas. Ellos asumieron la existencia de semejanzas y diferencias en percepción entre grupos culturales, que dependerían esencialmente de las semejanzas y diferencias existentes en el proceso de aprender a adaptarse a un ambiente físico y social con la ayuda de una cultura (v.g., idioma, creencias, etc.). Grupos con hábitats y culturas similares tendrían más elementos perceptuales comunes que grupos con hábitats y culturas disímiles. De este supuesto, León y Aco derivaron una hipótesis verificable: A mayor distancia cultural entre grupos, menores las semejanzas y mayores las diferencias en la manera de percibir de los grupos y, en consecuencia, entre sus respuestas populares Rorschach. Operacionalizando distancia cultural a lo largo de una variable de "occidentalización" o "modernización", León y Aco seleccionaron tres grupos peruanos situados en diferentes puntos de este continuo de aculturación, como se muestra en la Figura 1. Se asumió que los ítems P identificados por Beck y cols. (1950) en una muestra norteamericana expresaban un modo occidental-moderno de percibir las cosas y se les tomó como criterio. La hipótesis fue que los grupos peruanos producirían respuestas P norteamericanos como una función monótonica de su posición en el continuo de occidentalización. Apoyo para esta hipótesis vino en la forma de (a) el puntaje P promedio computado a base de la colección de ítems P norteamericanos y (b) el número de esos ítems que alcanzaban nivel popular en los grupos peruanos. En términos de ambos, los grupos peruanos más occidentalizados superaron a los menos occidentalizados. Aunque no se puede descartar a priori ciertas explicaciones alternativas de estos hallazgos, los resultados de León y Aco (1968) parecen constituir evidencia significativa en el contexto de la validación del constructo P.

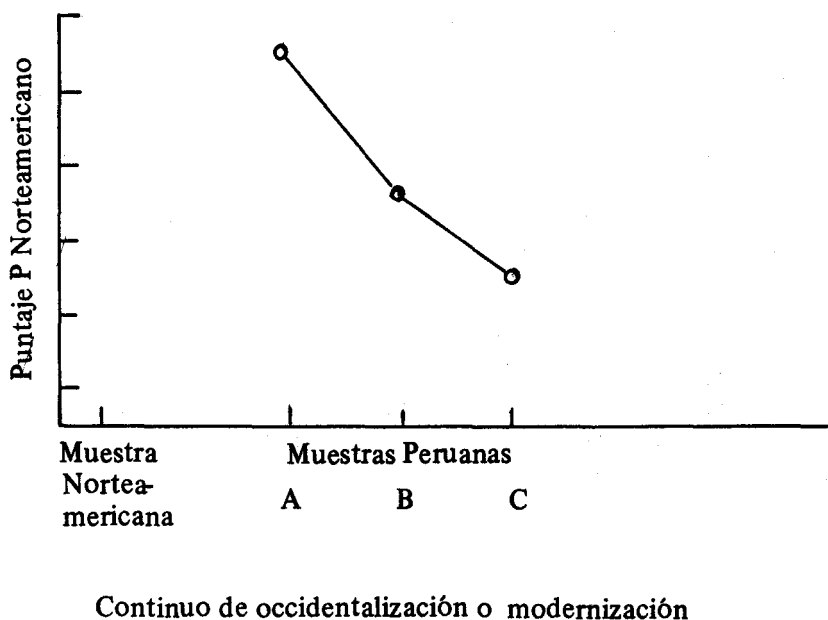


Figura 1. Representación gráfica de la principal hipótesis del estudio de León y Aco (1968).

A = Profesionales de Lima.

B = Colonizadores de la selva con estadía previa en Lima.

C = Líderes campesinos de Puno.

Conclusiones:

Varias conclusiones pueden extraerse de lo expuesto. En primer lugar, el puntaje P posee características psicométricas insólitas en una variable Rorschach; en virtud de ello, puede convertirse en un instrumento confiable y útil de medición psicológica. Segundo, las interpretaciones clínicas de P que trascienden el marco cognitivo dentro del cual Rorschach formuló la interpretación original carecen todavía de sustento empírico. Tercero, el constructo perceptual P, definido como la participación del individuo en el modo colectivo o común de percibir, parece ser bastante viable. De un lado, resulta explicable como proceso perceptual en la perspectiva teórica del funcionalismo probabilístico de Egon Brunswik. De otro, cobra cuerpo gracias a hallazgos relevantes en las áreas clínica, evolutiva y transcultural de investigación. Estos hallazgos se expresarían como sigue si P midiera ese rasgo cognitivo: (a) mientras mayor es la patología psicológica de la persona, menor es su capacidad para percibir las cosas como la mayoría de la gente; (b) a medida que el niño avanza en edad, percibe el mundo de modo crecientemente semejante a como lo hace el adulto; (c) a mayor distancia cultural y/o diferencias de hábitat entre grupos humanos, menores son sus semejanzas en lo que se refiere a la percepción del mundo. Dada la consistencia de estas afirmaciones con el resto de nuestros conocimientos psicológicos, podemos concluir que P, en efecto, parece medir la participación del individuo en el modo colectivo o común de percibir las cosas.

REFERENCIAS

- Allport, F. H. *Theories of perception and the concept of structure*. New York: Wiley, 1955.
- Allport, G. W., & Pettigrew, T. F. Cultural influence on the perception of movement: The trapezoidal illusion among Zulus. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1957, 55, 104-113.
- Ames, L. B., Learned, J., Metraux, R. W., & Walker, R. N. *Child Rorschach responses*. New York: Harper, 1952.
- Ames, L. B., Metraux, R. W., & Walker, R. N. *Adolescent Rorschach responses*. New York: Harper, 1971.
- Bagby, J. W. A cross-cultural study of perceptual predominance in binocular rivalry. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1957, 54, 331-334.

- Baughman, E. E. A comparative analysis of Rorschach forms with altered stimulus characteristics. *Journal of Projective Techniques*, 1954, 18, 151-164.
- Baughman, E. E. The role of the stimulus in Rorschach responses. *Psychological Bulletin*, 1958, 55, 121-147.
- Beck, S. J. Rabin, A. I., Thiessen, W. C., Molish, H. B., & Thetford, W. N. The normal personality as projected in the Rorschach test. *Journal of Psychology*, 1950, 30, 241-298.
- Beck, S. J., Beck, A. G., Levitt, E. E., & Molish, H. B. *Rorschach's test. I. Basic processes*. (3rd ed.). New York: Grune & Stratton, 1961.
- Bloom, B. A. The Rorschach popular response among Hawaiian schizophrenics. *Journal of Projective Techniques*, 1962, 26, 173-181.
- Bourguignon, E. E., & Nett, E. W. Rorschach populars in a sample of Haitian protocols. *Journal of Projective Techniques*, 1955, 19, 117-124.
- Brunswik, E. *Perception and the representative design of psychological experiments*. Berkeley: University of California Press, 1956.
- Buros, O. K. *The seventh mental measurement yearbook*. Highland Park, N. J.: Gryphon Press, 1972.
- Cronbach, L. J. Statistical methods applied to Rorschach scores. A review. *Psychological Bulletin*, 1949, 46, 393-429.
- Cronbach, L. J., & Meehl, P. E. Construct validity in psychological tests. *Psychological Bulletin*, 1955, 52, 281-302.
- DeVos, G. A., & Hippler, A. E. Cultural psychology: Comparative studies of human behavior. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology*, Vol. 4. Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1969.
- French, D. The relationship of anthropology to studies in perception and cognition. In S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science*, Vol. 6. New York: McGraw-Hill, 1963.
- Georgas, J. G., & Vassiliou, V. A normative Rorschach study of Athenians. *Journal of Projective Techniques and Personality Assessment*, 1967, 31, 31-38.
- Griffin, D. P. Psychometric scales for the Rorschach popular response. *Journal of Clinical Psychology*, 1957, 13, 283-287.
- Guilford, J. P. *Psychometric methods*. New York: McGraw-Hill, 1954.
- Hallowell, A. I. "Popular" responses and cultural differences: An analysis ba-

sed on frequencies in a group of American Indian subjects. *Rorschach Research Exchange*, 1945, 9, 153-168.

Hallowell, A. I. The Rorschach technique in personality and culture studies. In B. Klopfer (Ed.), *Developments in the Rorschach technique*, Vol. 2. New York: Harcourt, Brace, & World, 1956.

Hertz, M. R. The reliability of the Rorschach Ink-blot test. *Journal of Applied Psychology*, 1934, 18, 461-477.

Hertz, M. R. The "Popular" response factor in the Rorschach scoring. *Journal of Psychology*, 1938, 6, 3-31.

Hertz, M. R. *Frequency tables for scoring responses to the Rorschach Ink-blot test*. Cleveland: Western Reserve University Press, 1951.

Holzberg, J. D. Reliability re-examined. In M. A. Rickers-Ovsiankina (Ed.), *Rorschach psychology*. New York: Wiley, 1960.

Klopfer, B., & Kelley, D. H. *The Rorschach technique*. New York: World Book, 1942.

Klopfer, B., Ainsworth, M. D., Klopfer, W. G., & Holt, R. R. *Developments in the Rorschach technique*, Vol. 1. New York: Harcourt, Brace, & World, 1954.

Kluckhohn, C. Culture and behavior. In G. Lindzey (Ed.), *Handbook of social psychology* (First Ed.), Vol. 2. Reading, Mass.: Addison Wesley, 1954.

Ledwith, N. H. *Rorschach responses of elementary school children: A normative study*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1959.

León, F. R. Construct-validity of the Rorschach Popular ítems: A cross-cultural study. Master's Thesis, University of Detroit, 1974.

León, F. R., & Aco, R. Respuestas populares Rorschach y grado de variantes culturales. Artículo leído en la *Primera Convención Nacional de la Sociedad Peruana de Psicología*, Lima, 1968.

Lindzey, G. *Projective techniques and cross-cultural research*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1961.

McArthur, C. The contagious Poisson distribution of Rorschach scores. *Journal of Projective Techniques and Personality Assessment*, 1967, 31, 6, 34-44.

Miller, R. J. Cross-cultural research in the perception of pictorial materials. *Psychological Bulletin*, 1973, 80, 135-150.

Molish, H. B. The popular response in Rorschach records of normals, neuro-

tics, and schizophrenics. *American Journal of Orthopsychiatry*, 1951, 21, 523-531.

Murstein, B. I. Reliability. In B. I. Murstein (Ed.), *Handbook of Projective Techniques*. New York: Basic Books, 1965.

Phillips, L., & Smith, J. G. *Rorschach interpretation: Advanced technique*. New York: Grune & Stratton, 1958.

Piotrowski, Z. A. *Perceptanalysis: A fundamentally re-worked, expanded and systematized Rorschach method*. New York: Mcmillan, 1957.

Postman, L. & Tolman, E. C. Brunswik's probabilistic functionalism. In S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science*, Vol. 1. New York: McGraw-Hill, 1959.

Rapaport, D., Gill, M., & Schafer, R. *Diagnostic psychological testing*, Vol. 1. Chicago: Yearbook Publishers, 1945.

Ramzy, I., & Pickard, P. M. A study in the reliability of scoring the Rorschach ink-blot test. *Journal of General Psychology*, 1949, 40, 3-10.

Rorschach, H. *Psychodiagnostics. A test based on perception*. Bern: Hans Huber, 1942.

Segall, M. H., Campbell, D. T., & Herskovits, M. J. *The influence of culture on visual perception*. New York: Bobbs-Merrill, 1966.

Sicha, K., & Sichá, M. A step towards the standardisation of the scoring of the Rorschach test. *Rorschach Research Exchange*, 1936, 1, 95-101.

Tajfel, H. Social and cultural factors in perception. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology* (2nd. ed.), Vol. 4. Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1969.

Thetford, W. N., Molish, H. B., & Beck, S. J. Developmental aspects of personality structure in normal children. *Journal of Projective Techniques*, 1951, 15, 58-78.

Triandis, H. C., Malpass, R. S., & Davidson, A. R. Psychology and culture. In P. H. Mussen & M. R. Rosenzweig (Eds.), *Annual Review of Psychology*, 1973, 24, 355-378.

Warner, S. J. An evaluation of the validity of Rorschach popular responses as differentiae of ambulatory schizophrenia. *Journal of Projective Techniques*, 1951, 15, 268-275.

Yang, K. S., Tzuo, H. Y., & Wu, C. Y. Rorschach responses of normal Chinese adults. II. The popular responses. *Journal of Social Psychology*, 1963, 60, 175-186.